

## SEMANA SANTA HOY

Resulta hasta sorprendente que en el siglo de la secularización, nuestras calles, aunque sea por unos días, vuelvan a tener sabor de procesión, de Cristos y Vírgenes peregrinos, de tambores marcando el paso de penitentes y saetas desgarrando el alma. Se diría que la tradición religiosa, la religiosidad popular no se resigna al ostracismo y silencio de sacristías o templos y necesita explotar con la fuerza del sentimiento. El paso de las procesiones me hace entender la expresividad del silencio sonoro, que afirmaba San Juan de la Cruz.

Digo que resulta sorprendente porque en una sociedad como la nuestra, acostumbrada por una ley no escrita a encasillar lo religioso en espacios fuera de la vida, fuera de lo público, estas manifestaciones son contempladas como algo más que simple curiosidad. Me pregunto a este respecto: ¿Qué acontecerá en el corazón de la persona que ante el televisor o en las calles ve pasar, ante sus ojos, la imagen de un hombre crucificado al que le confesamos como nuestro Dios?

Al modo del año dos mil ocho, la ciudad vuelve a tener eco de semana santa, en los templos y fuera de ellos. Y es que hay algo en ella que, más allá de lo folklórico, sigue enganchando a las personas de hoy, porque toca en los fondos del ser, allí donde la persona está habita por lo trascendente. Tal vez entre olvidos, prisas, indiferencias, vacaciones, el acontecimiento de la semana santa con su significado, a pesar de todo, viene a ser un sencillo susurro que hace caer en la cuenta que la fe no puede morir porque es sustancia de lo humano.

Los pasos procesionales, en estos días, rememorando distintas escenas de la pasión, suponen toda una catequesis visual, que exterioriza en el ámbito social lo que la comunidad cristiana celebra desde su liturgia. La liturgia de estos días, de manera especial, a modo de memorial, más allá del mero recuerdo, sitúa la vida cristiana en lo que es el centro de la fe: *La Pascua del Señor*. El término “Pascua” viene a significar “paso”. Es por lo tanto, celebrar el paso que se dio en Jesucristo de pasión-muerte a la resurrección, a una nueva vida. Lo cual se constituye no en un acontecimiento, entre otros de la vida de Jesús, sino en el acontecimiento esencial que sustenta la fe de los creyentes. Es, a su vez, no una noticia, sino la noticia definitiva de la historia, pues se trata de la resurrección de un muerto, con nombre propio: Jesús de Nazaret, que se ha situado con poder por encima de la muerte.

¿Qué puede significar todo esto para el mundo de hoy, el mundo marcado por los avances de la ciencia y la técnica, el mundo del progreso insospechado, de los paraísos de ensueño?

¿Qué puede proyectar sobre la historia un muerto resucitado? ¿En qué puede, esta noticia, tocar y modificar la vida de las personas concretas, inmersas en sus ocupaciones y preocupaciones inmediatas, tantas veces acuciantes?

Mi condición de creyente me lleva a interpretar y a afirmar, que el contenido de pascua que la Iglesia celebra en estos días de la semana santa, en este año, es todo un canto a la esperanza que hace creíble la posibilidad de una nueva humanidad.

En su paso por el infierno de la cruz ha arrastrado consigo a todos los crucificados en el Gólgota del mundo. En su paso por la muerte ha abierto los sepulcros de todos los muertos. Es decir, hay eternidad, es más fuerte la vida que la muerte, hay esperanza en medio del drama y el dolor. La suya es la última palabra, Palabra de Dios.

Sí, en la persona de Jesús de Nazaret, el resucitado, se hace posible una nueva humanidad, dispuesta a entender y celebrar la vida desde el mensaje del Señor: *Bienaventurados los pobres en el espíritu, bienaventurados los humildes, los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, los misericordiosos, los que construyen la paz...*(Mt 5, 1ss). Sí, es posible porque la fuerza de esa nueva humanidad no quedó aprisionada en el sepulcro. Con él resucitó su mensaje, su fuerza, su Reino.

Esta certeza, esta confianza, esta esperanza es la que celebramos los cristianos en lo que llamamos la semana santa del 2008. Él, Jesucristo, con su gesto pascual hace que este año demos un paso más en la historia viva de la salvación, en el progreso de la nueva humanidad. Y esto tiene mucho que ver con nuestro mundo, con nuestra cotidianidad, contigo y conmigo. ¿No crees que merece la pena?

Juan J. Valero Álvarez